

La suscripción de este diario sale sola mente **cuatro reales al mes**, pagaderos adelantados al principio de cada mes. Las suscripciones se reciben en la imprenta del Progreso, botica del señor Barrios, Sociedad Reformista i librería del señor Yuste. Los reclamos harán en la oficina de esta imprenta.

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Los avisos que se publican en el Progreso, se insertarán gratis en la Barra, los demás a precio convencional.

Se admite de valde todo remitido en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital se remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 32.

LA BARRA.

MIÉRCOLES 10 DE JULIO DE 1850.

Tiranía.

El Gobierno se prepara a la lucha con un aplomo i tranquilidad tal, que nos revela a la vez su confianza imprudente i su intencion dañada.

Hoi se encuentra en la situacion de un ejército con el enemigo al frente: ha tomado su mejor posicion, se ha reforzado i ha puesto a vanguardia a la jente mas aguerrida.

El campamento ministerial hace sus últimas tentativas para adquirir fuerzas. Mujica ha sido llamado como brazo fuerte en los momentos de combate.

Despues de estos preparativos, los retrógrados han abierto la campaña.

García Aro, comenzó el tiroteo en Colchagua; i para probar su valor se ensayó en la persona de un indefenso ciudadano: lo arrastró a la prision, lo vejó, i atropelló en él cuanta garantía nos dan las leyes. El godo Aro repetirá en el año 50, lo que tantas veces hizo en el año 15 i 16.

Por fortuna el Chacabuco del año 17, puede repetirse en los tiempos actuales, ya que el escarmiento de aquella célebre batalla, ha sido olvidado por los que en ella pusieron piés en polvorosa.

En Aconcagua ha roto el fuego un intendente máquina, un remedo del *héroe por fuerza*. En aquella provincia ha medido la autoridad sus fuerzas, con el editor de un periódico. Terrible combate en donde ha vencido el rústico intendente aprisionando a un ciudadano pacífico i rompiendo cuanta valla le impone la lei i la decencia.

Verdad es que el intendente Novoa, es uno de esos éntes que obrando por voluntad sujerida, se hacen los instrumentos de odios ajenos.

Si alguna vez el pueblo de Aconcagua hubiera de pedirle cuentas de la infame conducta que hoi observa, i si hubiera de castigar en él al mandatario injusto, cobarde i tiránico, debiera hacerlo del mismo modo que lo castigaban en el colejio sus discípulos, cuando no sabia resolver la mas fácil cuestion de economía—con silvidos i *petotillazos*.

En Santiago se atropella bruscamente a los ciudadanos por medio de la policía de-

dicada hoi al servicio de la política retrógrada. El espionaje está sistemado; i a tal punto se ha llevado en esto el cinismo, que se ha pagado a un diputado, a don Evaristo del Campo, porque fuese a espionar las reuniones de obreros.

A Concepcion se envia un juez sin conciencia i indignidad, a un juez que venderá la justicia i el alma por satisfacer sus rencores, i se le envia para que hostilice a los ciudadanos liberales de aquella provincia.

Miéntas tanto el pueblo sufre i añade dia por dia un cargo mas a los muchos que habrá de hacer a los hombres del gobierno cuando se alze a pedirles cuentas.

El gobierno actual está sentado sobre bases de sangre i le hacen sombra odios profundos e injustos. Las provincias comienzan a animarse, i la desesperacion viene a ocupar el lugar de la indolencia.

La tenacidad de algunos ambiciosos no prepara tal vez momentos difíciles. Por fortuna si la lucha se encendiese, la República entera se levantará a sofocarla anulándose para siempre los hombres de ese círculo retrógrado que la azuzan i la desean.

Si la exasperacion que provocan los acto-

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO IX.

EL ENBAJADOR.

(Continuacion.)

—¿V. E. no bajará al comedor?—dijo.
—¡No! no! Cenaremos en este cuarto, en familia, al lado del fuego.
—Monseñor me vuelve loco de alegría. Hé aquí el vino.
—¡Verdaderos topacios!—dijo Beausire levantando una de las botellas a la altura de una bujía.
—Sentáos, señor canceller, mientras que mi ayuda de cámara...

—¡Oh! Si, monseñor.
—¿Ningun apuro en cuanto a dinero?
—Ninguno que yo sepa.
—Ninguna deuda... ¡Oh!... hablad con franqueza... pues si las hubiese principiariamos por pagar. Mi predecesor es un caballero mui galante, para que pueda yo dejar de responder de todo mancomunadamente.

—Adios gracias, monseñor no tendrá esa necesidad; pues los créditos han sido pagados hace tres semanas, i el dia siguiente a la marcha del ex-embajador llegaban aquí cien mil libras.

—¡Cien mil libras!—esclamaron a un tiempo Beausire i don Manoel fuera de sí de alegría.

—En oro,—añadió el canceller.

—¡En oro!—repetieron el embajador, el secretario, i hasta el ayuda de cámara.

—De suerte,—dijo Beausire reprimiendo su emocion,—que hai en caja...

—Cien mil trescientas veintiocho libras, señor secretario.

—Poco es,—dijo con frialdad don Manoel,—pero afortunadamente Su Majestad ha puesto fondos a nuestra disposicion. Bien os habia dicho, querido mio, que los necesitariamos en Paris,—añadió dirijiéndose a Beausire.

enormes cangrejos, de carnes montesinas i eramas aumentó mas que medianamente la elocuencia de los señores portugueses.

Ducorneau, puesto a sus anchuras, comió como un cabador, i mostró a sus superiores como un parisiense de la calle de San Honorato trataba a los vinos de Oporto i de Jerez como si fuesen vino de Brie o de Tonnerre.

CAPÍTULO X.

LOS SEÑORES BOEHMER I BOSSANGE.

M. Ducorneau estaba aun bendiciendo al cielo por haberle enviado un embajador que preferia la lengua francesa a la portuguesa, i los vinos portugueses a los de Francia, i estaba nadando en esa deliciosa beatitud que proporciona al cerebro e estómago repleto i agradecido, cuando, interpelado el señor de Souza, le mandó que se fuese a la cama.

Levantóse Ducorneau, i haciendo una reverencia espinosa en que enganchó tantos muebles como hojas en un tallar engancha una rama de agavanzo, corrió a la puerta i de esta a la calle.

Beausire i don Manoel no habian festejado bas

AÑO 1.º

del gobierno, llegase a tener por desgracia un resultado violento, quiera el cielo que el momento de vértigo pase como el rayo, i que en todo caso el pueblo se muestre generoso.

POSTERGACION ESCANDALOSA.

A despecho de toda justicia, se ha nombrado comandante de serenos a don Agustín Riezco, olvidando los buenos i leales servicios que habia prestado el intelijente jóven Lavin.

El nuevo comandante ha marchado a Valparaiso dejando su destino abandonado. ¡Así cumplen esos empleados a quienes eleva el favor!

Se comienzan a reforzar las filas de los que han de combatir con el pueblo. Se